



EN LA MIRA

Mónica Bárcena Mastreta

LA ERA DE LA ILUMINACIÓN



La diseñadora de UlaLight y dueña de una fábrica mexicana de luminarias y candiles decorativos basada en diseño y calidad nos cuenta su historia de casi 40 años de experiencia buscando desde nuestras raíces culturales, la manera de embellecer espacios con nuevas propuestas de luz

Por David Cáliz



Ese momento de iluminación en el que parece que todas las ideas geniales son posibles por intrépidas que parezcan, fue para Mónica un absoluto comienzo. "Alguna vez alguien me preguntó ¿Qué te gustaría hacer profesionalmente? y sin pensar respondí: una fábrica de lámparas". Luego de varios años y tras concretar otros planes laborales y personales, esta mexicana decidió dejar de ignorar a su voz interna y enfocarse en su pasión: "Crear cosas. Tomar algo, cualquier material y transformarlo en algo más", según afirma sobre el motor que la impulsó a desarrollar UlaLight.

La idea de crear una fábrica de lámparas fue tomando forma mientras trabajaba en una empresa dedicada a proyectos de iluminación y venta de luminarias de importación. Estando ahí se preguntó varias veces el por qué en México, donde tanta habilidad y creatividad existen, no había una fábrica que pudiera hacer eso que estábamos importando y que era tan demandado por el mercado contemporáneo nacional.

"Tuve cerca la influencia y el ejemplo de mujeres increíbles, valientes, emprendedoras e independientes de las que aprendí que sí es posible materializar los sueños. Finalmente emprendí el

proyecto de hacer lámparas y las afortunadas coincidencias nos pusieron frente a una fábrica con muchos años de experiencia pero que requería urgentemente de ideas y sangre nueva. Lo más valioso que adquirimos fue la experta mano de obra que aún tenemos en cada una de las luminarias que fabricamos", explica.

Los retos no pararon, sin embargo para la emprendedora quien cinco años después tuvo que enfrentar un duro revés que la obligó a renacer como el fénix. Y vaya que lo hizo bien.

"En 2013 nos piden el local en el que había estado alojada la fábrica durante más de 30 años cuando las ventas aún eran bajas y yo pasaba por una crisis personal. En medio de ese caos aposté por mi proyecto y el de todos los que trabajamos aquí, me arriesgué tomando un crédito personal para la mudanza, porque sabía que en México las opciones de créditos para las pequeñas y medianas empresas son casi inexistentes o leoninas. Encontramos un nuevo local y con muchas ganas emprendimos un nuevo rumbo: nos reinventamos. El cambio nos favoreció y en dos años duplicamos la producción e hicimos proyectos muy interesantes en el caribe y la Riviera Maya, o la iluminación decorativa de Toks a lo largo del país", finaliza.



REGLAS DE LA ILUMINACIÓN

Así como después de la edad media vino el renacimiento cargado de ideas nuevas y propuestas que apuntaban a la iluminación, la conversación con Mónica y su experiencia con UlaLight nos impulsa hacia la era de la luz. Al final de esta historia nos quedan tres valiosas lecciones.

PODEROSAS CORAZONADAS

Hablar con Mónica es como una bocanada de aire fresco que reaviva el poder de los sueños que en muchas ocasiones solemos dejar guardados. Ella comenta que "esos deseos que nacen de lo profundo del corazón y que no pasan por el filtro de la cabeza son los más puros y fuertes" y estamos completamente de acuerdo con ella. "Pasaron muchos años llenos de vivencias y aprendizajes antes de que pudiera hacer realidad mi sueño, pero nunca me rendí". Esa lección es quizás con la que más deseamos que te quedes después de leer su historia y celebrar su éxito.



CONSTANTE EVOLUCIÓN

¿Quién dijo que no se pueda tomar algo clásico y convertirlo en una mina de oro? "Poco a poco fuimos integrando los nuevos diseños a los clásicos y también fuimos cambiando de clientes, cambiando de piel, incluso cambiando de ubicación. Intercambiamos a los grandes almacenes por proyectos de restaurantes y hotelería y comenzamos a trabajar en lo que a mí me gusta llamar "trajes de luz a la medida", señala.

EL QUE PERSEVERA ALCANZA

Mónica nos cuenta cómo retomó años después una de sus ideas originales y la convirtió en uno de sus más destacados logros. "Tenía ganas desde hacía mucho tiempo de producir lámparas con elementos de nuestras tradiciones artesanales como base para nuevas colecciones. Lo primero que quería usar era cobre. Desde que conocí la técnica en Santa Clara del Cobre, Michoacán, me enamoré de este material noble y lleno de brillos. Al comentarlo con el diseñador mexicano Ariel Rojo, le encantó la idea de colaborar con nosotros ya que tenía desde su infancia el recuerdo del olor a cobre que se desprendía de la fábrica de componentes eléctricos que tenían sus padres; así comenzamos a diseñar las colecciones de cobre que tenemos actualmente y de las cuales estamos muy orgullosos, ya que pronto empezaremos a exportarlas. Han sido muy bien recibidas en el mercado del diseño, tanto nacional como extranjero. El modelo Halo ganó el segundo lugar en la Bienal Nacional de Diseño de Bellas Artes".

